



Proclamando la Buena Nueva

El Kérux de Dios

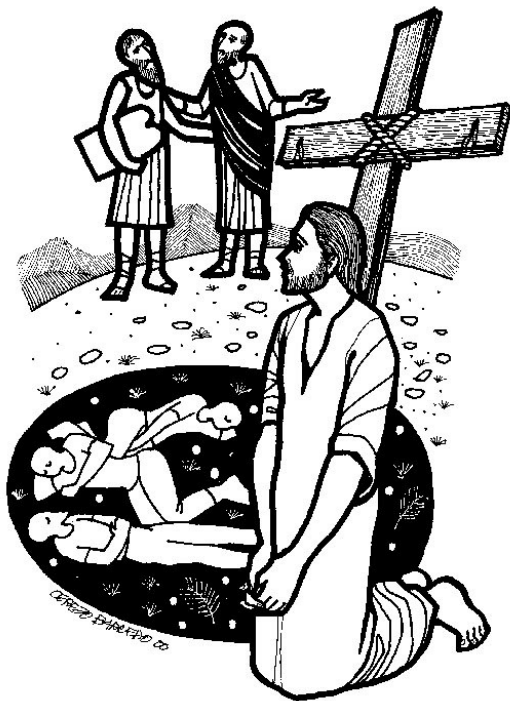
24 de
Febrero del
2013
Año 4 N° 154

LECTIO DIVINA

II DOMINGO DE CUARESMA. (CICLO C)

Lecturas Bíblicas: Gen 15,5-12.17-18; Sal 26; Fil 3,17-4,1

† Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 9,28-36



28 Unos ocho días después de estos discursos, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan y subió a un cerro a orar. 29 Y mientras estaba orando, su cara cambió de aspecto y su ropa se volvió de una blancura fulgurante. 30 Dos hombres, que eran Moisés y Elías, conversaban con él. 31 Se veían en un estado de gloria y hablaban de su partida, que debía cumplirse en Jerusalén. 32 Un sueño pesado se había apoderado de Pedro y sus compañeros, pero se despertaron de repente y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. 33 Como éstos estaban para irse, Pedro di-

jo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno que estemos aquí! Levantemos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Pero no sabía lo que decía. 34 Estaba todavía hablando, cuando se formó una nube que los cubrió con su sombra, y al quedar envueltos en la nube se atemorizaron. 35 Pero de la nube llegó una voz que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escúchenlo.» 36 Después de oírse estas palabras, Jesús estaba allí solo. Los discípulos guardaron silencio por aquellos días, y no contaron nada a nadie de lo que habían visto.

(Traducción de la Biblia Latinoamericana)

Elaborado y diseñado por el Licdo. Orlando Carmona. Ministro de la Palabra.

Publicación Bíblica Semanal. Páginas Web: Nuestro Blog visítanos: <http://orlandocarmona75.blogspot.com/>;

<http://sanjeronimo.org.ve/>; <http://es.catholic.net/>

1**LECTURA ¿Qué dice el texto?**

En la soledad del monte Tabor, presentes Pedro, Santiago y Juan, únicos testigos privilegiados de ese acontecimiento, Jesús es revestido, también exteriormente, de la gloria de Hijo de Dios, que le pertenece. Su rostro se vuelve luminoso; sus vestidos, brillantes. Aparecen Moisés y Elías, que conversan con él sobre el cumplimiento de su misión terrena, destinada a concluirse en Jerusalén con su muerte en la cruz y con su resurrección. En la Transfiguración se hace visible por un momento la luz divina que se revelará plenamente en el misterio pascual.

2**MEDITACIÓN ¿Qué me dice el texto?**

Es muy importante que el itinerario espiritual caracterice de manera imborrable la existencia de fe personal. Sólo si pasamos a través de la muerte, podremos llegar al triunfo de la resurrección. No cabe duda alguna de que el camino es arduo. Exige responsabilidad, valor y renuncia para poder hacer de la propia vida, siguiendo el ejemplo de Cristo, un "don" de amor al Padre y a los hermanos. Sólo de esta manera uno puede llegar a ser capaz, merced al poder de Espíritu, de anunciar el "evangelio de la cruz" y de realizar la "nueva evangelización" que tiene su centro y su marco en Cristo crucificado y resucitado.

3**ORACIÓN: ¿Qué le digo?**

Ilumina, Señor, mis tinieblas. Oh Cristo, que, antes de entregarte a la pasión, quisiste manifestar en tu cuerpo transfigurado la gloria de la resurrección futura, te pido por la Iglesia que sufre: que, en medio de las dificultades del mundo, viva transfigurada por la esperanza de tu victoria.

4**CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje**

Contemplemos a Cristo Transfigurado, su vestidura blanca y deslumbrante. También nuestras acciones deben estar irradiadas de esa luminosidad, que deslumbre a nuestros semejantes en amor y que siempre la transparencia sea nuestra bandera en la vida.

5**ACCIÓN: ¿A que me comprometo?**

Me comprometo a ser una persona que irradie amor en cada acto que realice. A no tener miedo en el momento en que se presenten las dificultades porque Jesús siempre está de mi lado.



Desciende, Pedro, a trabajar a la tierra, a servir en la tierra

Ve esto Pedro y, juzgando de lo humano a lo humano, dice: *Señor, bueno es estarnos aquí* (Mt 17,4). Sufría el tedio de la turba, había encontrado la soledad de la montaña. Allí tenía a Cristo, pan del alma. ¿Para qué salir de aquel lugar hacia las fatigas y los dolores, teniendo los santos amores de Dios y, por tanto, las buenas costumbres? Quería que le fuera bien, por lo que añadió: Si quieres, hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías (ib.). Nada respondió a esto el Señor, pero Pedro recibió, no obstante, una respuesta, pues mientras decía esto, vino una nube refulgente y los cubrió. Él buscaba tres tiendas. La respuesta del cielo manifestó que para nosotros es una sola cosa lo que el sentido humano quería dividir. Cristo es la Palabra de Dios, Palabra de Dios en la ley, Palabra de Dios en los profetas. ¿Por qué quieres dividir, Pedro? Más te conviene unir. Busca tres, pero comprende también la unidad.

Al cubrirlos a todos la nube y hacer en cierto modo una sola tienda, sonó desde ella una voz

que decía: *Éste es mi Hijo amado* (ib., 5). Allí estaba Moisés, allí estaba Elías. No se dijo: «Éstos son mis amados». Una cosa es, en efecto, el único, y otra los adoptados. Se recomienda a aquél de donde procedía la gloria a la ley y a los profetas. Éste es, dice, mi Hijo amado, en quien me he complacido; escuchadle (ib.), puesto que en los profetas fue a él a quien escuchasteis y lo mismo en la ley. Y ¿dónde no le oísteis a él? Oído esto, cayeron a tierra. Ya se nos manifiesta en la Iglesia el reino de Dios. En ella está el Señor, la ley y los profetas; pero el Señor como Señor; la ley en Moisés, la profecía en Elías, en condición de servidores, de ministros. Ellos, como vasos; él, como fuente. Moisés y los profetas hablaban y escribían, pero cuanto fluía de ellos, de él lo tomaban.

El Señor extendió su mano y levantó a los caídos. A continuación no vieron a nadie más que a Jesús solo (ib., 8). ¿Qué significa esto? Cuando se leía el Apóstol, oísteis que ahora vemos en un espejo, en misterio, pero entonces veremos cara a cara. Hasta las lenguas desaparecerán cuando llegue lo que ahora esperamos y creemos. En el caer a tierra simbolizaron la mortalidad, puesto que se dijo a la carne: Tierra eres y a la tierra volverás (Gn 3,19). Y cuando el Señor los levantó, indicaba la resurrección. Después de ésta, ¿para qué la ley, para qué la profecía? Por esto no aparecen ya ni Elías ni Moisés.